

Toñín



Virginia Elena Ortea

5-8
años



Toñín



Toñín

Virginia Elena Ortea
1901

COLECCIÓN CUENTOS INFANTILES DOMINICANOS. Serie 1

Dirección general: Nurys del Carmen González, Rectora

Dirección editorial: Miguelina Crespo

Consultor editorial: Tulio Cordero

Ilustraciones: José Segura

Diseño y diagramación: Yelitza Sosa y Julissa Ivor Medina

Corrección: Adrian R. Morales y Vilma Martínez A.

ISBN 978-9945-639-52-0

Para esta edición: © Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña.

Prohibida la reproducción total o parcial sin autorización.

Impreso en los talleres gráficos de AH Editora Offset

1,000 ejemplares

Un cuento infantil

Hola, bienvenidos al mundo encantador y fascinante del cuento infantil. En el Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña –ISFODOSU, hemos reunido para ti una serie de relatos que escritoras y escritores dominicanos crearon en el siglo XX. A estos autores los hemos llamado “los pioneros”, porque fueron de los primeros en publicar historias infantiles en nuestra literatura.

Hoy te haré conocer la historia de un lindo canario llamado Toñín. Con sus trinos melodiosos alegraba a todos en casa. A quienes le rodeaban les surgió la idea de buscarle una compañerita. La canaria fue algo indiferente a la presencia del amable Toñín; sin embargo, él insistía en mostrarle su cariño. Un día, a ella le sucedió algo inesperado y él se puso muy triste, perdió el apetito y no quiso entonar ninguna melodía. ¿Quieres saber cómo Toñín recobró el ánimo?

Ahora te invito a entrar a un mundo mágico y fantástico que te guarda sorpresas. Con estos cuentos podrás soñar, reír y, hasta soltar alguna lágrima. Esperamos que te gusten estas historias y que con ellas aprendas mucho. ¡Adelante: comienza tu lectura y que te diviertas!

Tu amiga,

Nurys del Carmen González
Rectora de ISFODOSU

Toñín



Virginia Elena Ortea
(1901)



Toñín es el favorito, el mimado de la casa.

Es tan bueno y cariñoso, parece querer tan de veras a cuantos le rodean y miman, que al fin hemos llegado a verle “como de la familia”.

Yo siempre he dicho: Toñín parece un **marquesito**; su aire gentil, el acento dulce de su voz, el exquisito talento que demuestra habrían hecho de él –si nace en el siglo pasado y en vez de canario fuera hijo de vecino y marqués por añadidura– la delicia de los salones en alguna **encopetada** corte.

Sí... porque Toñín es un canario.
¿Temiste que fuera un pollo **almibarado**,
de esos que echan el humo del cigarro
a la cara de las chicas, que reniegan de
la fe y el amor y de cuanto hay
de hermoso en el vocabulario del
romanticismo, echándolas o **queriendo
echarlas de elegante**, de fin de siglo?
¡Ay, no! Toñín es, y de seguro que prefiere
serlo, un lindo canario, de plumas suaves,
casi blancas y canto dulce y armonioso.

Llegó a casa en una jaula de madera
pequeñita, muy tristecito a causa,
sin duda, de su largo viaje, o tal vez

echando de menos las selvas de
su patria; pero aquí, a las
faldas de nuestra montaña,
pasa pronto la nostalgia: así
nuestro canario, apenas se
vio en una hermosa jaula
de alambres dorados y
engalanada de hojas, estiró
las alitas ensayando el vuelo
y luego se dio a cantar, no sé
si **aludiendo** a sus penas de
prisionero o expresando su
alegría al ver la montaña
que debió de parecerle una
inmensa **esmeralda**.



Pasaba el tiempo, y era Toñín cada día más querido de todos. ¡Qué bien conocía a los de casa para acercarse a los alambres de su jaula y sacar su blanca cabecita por ellos pidiendo una golosina o una caricia! ¡Qué bien sabía contestar cuando le llamaban y cantar cuando debía mostrarse agradecido! Vamos, Toñín era una joya y bien lo sabíamos, pagándole por igual sus cariños.





Un día se nos ocurrió darle una compañera; queríamos verlo feliz. Tan solito, el pobre, no podía sentirse dichoso, y como nada parece más seguro complemento de felicidad que un matrimonio, nosotros, oficiando de sabia **Providencia**, o de generoso destino, dispusimos el de nuestro canario y buscamos oficiosamente una novia con todas las buenas condiciones que justamente habían de hacerla merecedora de Toñín.

Él era un excelente partido... ¿qué podía desear la novia más exigente y presumida? En la categoría de los canarios debía de ocupar él un alto puesto, como artista, por sus gracias personales, no pocas, por el lujo que podía ofrecer a su compañera en la poética y dorada jaula, que más que prisión había de parecerle un hogar dichoso.

Es claro que nada sabía él de todo esto; ni la menor sospecha le ocurría, mientras saltaba de un lado a otro o modulaba sus acentos, de que pronto **iba a tomar estado...** ¡Que así son las cosas de la vida!



No sé si soñaba o deseaba Toñín el dichoso cambio; pero creo que no pudieron faltarle, artista como es, sus puntas de poeta, y por tanto un ideal hermoso al cual amar... De todos modos, no tardó en ver entrar en sus dominios una canaria que, muy **azorada**, sacudía sus alitas y trataba de reconocer el terreno...

¡Qué sorpresa la de nuestro héroe!





¡Qué grande fue su admiración! Al fin, como si quisiera demostrarle **complacencia** y, a más, ofrecerle galantemente su corazón y su compañía, cantó mucho, con notas y **arpeggios** desconocidos. Unas veces eran sus acentos dulces y apagados, otras a toda voz, ensanchándosele la garganta a fuerza de **gorgoritos** y arpeggios.

Todos admiramos las extrañas melodías de su canto inspirado; verdad es que el amor... Mas, dejemos a un lado tema tan **escabroso** y volvamos a la pareja alada.

Ella, ¡ay!, ella apenas hizo caso de él. ¡Qué iba a hacerle! Yo, desde luego, al ver su indiferencia con el artista y esposo amante, no auguré cosa buena. “Es una **cursi**”, pensé; y al verla dirigirse sin cumplidos a la “**alacena**”, o sea, al **alpiste**, y picar resuelta y ávidamente en él, no pude menos que exclamar: “¡Ay, Dios mío! ¡Pobre Toñín! Una novia golosa es el colmo del **cursilismo**”.

Así, en tan extraña forma, hizo ella su entrada en el hogar, demostrando por lo menos una muy mala educación y contrastando en todo con Toñín, tan fino y delicado.



Era ella pequeñita, de matices negros, luciendo su cabecita un coqueto moño. Parecía tener alguna gracia a pesar de sus modales un tanto bruscos... y con todo esto, ¿podrías creerlo?, Toñín en muy poco tiempo llegó a estar locamente enamorado de su compañera. Dejó de cantar; verdad es que ella bien poco se entusiasmaba con sus cantares, y él tal vez por eso prefirió callarse.

Parecía ella poco cariñosa, golosa sí, y mucho, y algo **viva de genio**. A lo mejor regalaba a Toñín con un soberbio picotazo que él parecía soportar, por amor a la paz..., pero la verdad es que, sin estos pequeños **incidentes**, habría podido llamarse esta una pareja feliz.





Un día, pasado un año de aquella unión dichosa, nos pareció que Tita estaba triste. Tristecita y enferma, pasó algún tiempo acurrucada en un rincón sin que Toñín lograra alentarla con sus frecuentes idas y venidas, sin hacer caso alguno a las golosinas que él, cariñoso y galante, le ofrecía en su piquito...

¡Cosa rara! Había perdido el apetito. En vano se le hicieron los remedios que parecían más eficaces. La pobrecita, se moría sin que se supiera de qué, y murió al fin, después de haber sufrido crueles convulsiones, con gran pesar de todos.

¿Y Tonín?, dirás tú.

Toñín causaba compasión. Desde que moribunda sacamos a Tita de la jaula había estado aquel tratando de salir por los alambres, piando **lúgubrememente**. Se la enseñamos muerta, y pareció comprender su desgracia, cantando por primera vez después de mucho tiempo; pero con un canto sin armonías, de tristezas, de rabia... ¡Pobre Toñín!





Así pasó su primer día de dolor. Piaba al acercarse alguno a su jaula como pidiendo consuelo, llamaba sin cesar, y demostró su pena con tanto sentimiento que yo no pude presenciarla... Salí de casa por no verle y casi riendo de mí misma porque llevaba los ojos llenos de lágrimas...

El tiempo, ese gran remedio, último en aceptarse siempre, ha consolado al fin de sus penas al viudito. Ahora canta a menudo; pero con una dulzura llena de melancolía: sus trinos y arpeggios tienen algo de la melodía de un canto religioso. Yo, compadeciéndole, al oírle me figuro que el pobre Toñín está cantando sus penas...



Aprendamos nuevas palabras

Alacena: armario, closet, despensa.

Almibarado: muy dulce.

Alpiste: alimento para pájaros.

Aludiendo: que habla de algo o de una persona sin nombrarla.

Arpegio: sonido musical repetido.

Azorada: asustada o inquieta.

Complacencia: gran alegría o satisfacción por algo.

Cursi: persona que pretende ser elegante.

Cursilismo: práctica de la extravagancia.

Encopetada: de aspecto muy elegante, pomposo o refinado.

Escabroso: dificultoso.

Esmeralda: piedra preciosa de color verde intenso.

Gorgoritos: canto de pájaros pequeños.

Iba a tomar estado: iba a ganar prestigio; iba a hacerse famoso.

Incidentes: pequeños eventos o cosas que suceden.

Lúgubrememente: profundamente triste, oscuro.

Marquesito: hijo de un marqués, un noble con un título importante.

Providencia: creer en el poder de Dios, en todo lo que sucede.

Queriendo echarlas de elegante: tratar de parecer muy elegante o importante.

Viva de genios: de carácter fuerte, que se enoja con facilidad.

El Instituto Superior de Formación Docente Salomé Ureña (ISFODOSU) se enorgullece en presentar la Serie I de su nueva colección editorial Cuentos Infantiles Dominicanos. Esta primera entrega es un homenaje a “los pioneros”, grandes autoras y autores que sentaron las bases de la literatura infantil en nuestro país. En sus páginas, los lectores podrán descubrir la rica diversidad de nuestra cultura, desde los fascinantes mitos y leyendas de nuestros aborígenes y el fabuloso mundo de los animales que hablan, hasta hermosas historias de familia y el universo mágico de los sueños de infancia.

Diez libros que han sido concebidos como un tesoro en las manos de cada niño y niña, para alimentar su imaginación y acompañarlos en su formidable aventura de crecimiento. Confiamos en que los pequeños se sumerjan con ilusión en sus páginas, que padres y madres disfruten de estas aventuras literarias junto a ellos, y que nuestros maestros y maestras integren este valioso material a la enseñanza en las aulas.

¡Que cada cuento sea una puerta a un mundo de aprendizaje y de maravillas, para toda la familia!



INSTITUTO SUPERIOR
DE FORMACIÓN DOCENTE
SALOMÉ UREÑA
ISFODOSU






Calle Caonabo esquina Leonardo da Vinci,
Urbanización Renacimiento, Sector Mirador Sur,
Santo Domingo, D. N. República Dominicana.
Tel.: 809.482.3797

www.isfodosu.edu.do

ISBN 978-9945-639-52-0



9 789945 639520

    @isfodosurdo  isfodosu